

Imágenes de la anorexia: una reflexión desde la Educación Artística

Images of anorexia: a reflexion from Art Education

ANA MARÍA NEVADO-ÁLAMO
Facultat d'Educació i Psicologia. Universitat de Girona.
anakinomoto85@gmail.com

MARÍA DEL RÍO-DIÉGUEZ
Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Universidad Autónoma de Madrid.
maria.delrio@uam.es

JOAN VALLÈS-VILLANUEVA
Facultat d'Educació i Psicologia. Universitat de Girona.
joan.valles@udg.edu

Recibido: 31 de mayo de 2013

Aprobado: 1 de octubre de 2013

Resumen

Nuestro objetivo es analizar las imágenes para intentar deducir cuáles son las pautas culturales y sociales que persisten en nuestra sociedad y que sostienen ideas asociadas a la anorexia (creando una crítica cultural visual centrada en las formas visuales del cuerpo y de las fotográficas de los *mass-media*, que nos permita ciertas claves en la construcción social de esos estereotipos físicos), en un enfoque interpretativo, del que deriva una metodología cualitativa y de Investigación Educativa Basada en la Fotografía (permite debatir y evaluar las posibilidades de las imágenes en la actividad investigadora)

La imagen construida acerca del propio cuerpo por una persona evoluciona durante todo el ciclo vital, luego, en las configuraciones elaboradas en las primeras etapas de la vida, es fundamental incidir en unas competencias que permitan a los/as niños/as interpretar adecuadamente los mensajes visuales suministrados por el medio sociocultural. La Educación Artística podría desempeñar una labor significativa en el desarrollo de las capacidades individuales relativas a la interpretación de dichos mensajes: aumenta la capacidad reflexiva y crítica hacia las imágenes que la cotidianidad nos proporciona constantemente, y posibilitaría reflexionar estos mensajes como construcciones culturales que funcionan simbólicamente a distintos niveles, concienciándonos de su ambigüedad y alcance.

Palabras clave: imagen, TCA, anorexia, *mass-media*, Fotoinvestigación Educativa.

Nevado-Álamo, A.M., del Río-Diéguez, M., Vallés-Villanueva, J. (2014): Imágenes de la anorexia: una reflexión desde la Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(3) 367-385

Abstract

Our goal is to analyze the images to try to deduce what are the social and cultural patterns that persist in our society and which hold ideas associated with anorexia (creating a visual cultural criticism focused on the visual forms of the body and of the photographic ones of the mass-media, that allow us to certain clues in the social construction of these physical stereotypes), in an interpretative approach, from which it derives a qualitative methodology and of Photography-Based Educational Research (allows to debate and evaluate the possibilities of the images in the research activity).

The image constructed about the own body by a person evolves during the whole vital cycle, then, in the configurations elaborated in the early stages of life, is fundamental to influence in some competences that allow children properly interpret visual messages provided by the sociocultural environment. Art Education could play a significant labor in the development of individual skills relating to the interpretation of such messages: increases the capacity reflexive and critical toward the images that the everyday constantly gives us, and would allow to ponder these messages as cultural constructions that work symbolically at different levels, making us conscious of its ambiguity and scope.

Keywords: image, ED, anorexia, mass media, Photography-Based Educational Research.

Nevado-Álamo, A.M., del Río-Diéguez, M., Vallés-Villanueva, J. (2014): Images of anorexia: a reflexion from Art Education. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(3) 367-385

Sumario: 1. La anorexia: un trastorno alimentario con incidencia sociocultural, 2. Imágenes y sociedad, 3. El arte como forma educativa y crítica, 4. Reconstrucción de la autoimagen a través de la fotografía, 5. Metodología de investigación, 6. Una aproximación al tema de la anorexia desde la fotoinvestigación. Propuesta, 7. A modo de conclusiones. Referencias.

1. La anorexia: un trastorno alimentario con incidencia sociocultural

Actualmente, la anorexia junto con otros trastornos como la bulimia, la ortorexia, la sadorexia... están considerados como enfermedades graves de la conducta alimentaria, incluidas dentro de los denominados Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA). Están recogidas en las clasificaciones especializadas (DSM IV-TR, 2002, en Gil, 2005; CIE-10, en Organización Mundial de la Salud, 1995) y constituyen un grave problema de salud con un fuerte impacto en nuestra sociedad.

Dichas enfermedades se caracterizan por alteraciones en el comportamiento de los pacientes, pero afecta a la persona en todas sus áreas vitales: tanto a su personalidad, como a su situación familiar, profesional, social, su bagaje cultural, y sus experiencias vitales previas. El tratamiento exige, por consiguiente, una comprensión tanto de la persona como del entorno, y cualquier análisis y reflexión sobre el problema debe contemplar todas estas variables, atender sólo a alguno de estos aspectos generalmente suele ser insuficiente (Carrillo, 2001: 18).

Los expertos consideran, en general, que los Trastornos de la Conducta Alimentaria se inician en el *paso de la infancia a la adolescencia* (Kjelsas, Bjornstrom & Götestam, 2004; Walcott, Prat & Patel, 2003) y predominan en el *sexo femenino* con un alto porcentaje (Behar, De La Barrera & Michelotti, 2001; Walcott, Prat & Patel, 2003) Por tratarse de un problema de salud grave que afecta a una población significativamente numerosa, y que presenta un importante componente social y cultural, su abordaje debería atenderse desde los distintos sectores y agentes implicados, para encontrar las herramientas de intervención más adecuadas.

La anorexia, por tanto, se presenta como un trastorno alimentario favorecido por una determinada organización social, por una sociedad de consumo (los factores desencadenantes se centran fundamentalmente en elementos de tipo personal, familiar y social, donde los factores sociales influyen individualmente y de forma distinta en cada individuo), que afecta a un número elevado de personas. Existen diversidad de investigaciones del ámbito social (y también del ámbito médico, de la psicología, etc.) que estudian los Trastornos de la Conducta Alimentaria y la importancia que

adquiere una determinada estética corporal (la delgadez) en las sociedades modernas. Sobre todo, en las sociedades desarrolladas que se encuentran en continuo contacto con los *mass-media* y el “bombardeo” de un determinado tipo de imágenes exhibidas.

Esas imágenes, habituales en nuestro entorno, suelen mostrar cuerpos estereotipados, en una permanente distorsión de la realidad, hasta configurar una “tipología” corporal en los sujetos socialmente hegemónica, que se acepta como buena, provocando que algunas personas lleguen a idealizar y perseguir ese estereotipo artificial, en vez de aceptarse ellas mismas y reconocer su propio cuerpo, dando lugar a procesos patológicos, como en el caso de las anoréxicas. Esa permanente búsqueda origina sufrimiento, tristeza y frustración interior en las anoréxicas que no permite desarrollar su vida con la necesaria normalidad. Los ideales corporales en los que se inspira nuestra sociedad no son reales, ya que las/os modelos que se muestran en estos medios son llevados a la “perfección” e idealizados a través de la manipulación digital.

Es en la gran influencia de las imágenes establecidas y difundidas a través de los *mass-media* reflejadas en la sociedad y, generalmente, no interpretadas correctamente por ésta donde observamos un manifiesto interés *educativo*, y donde deberíamos atender y garantizar mayores competencias, en el sentido crítico de lo visual, por parte de la sociedad. Esa crítica de lo visual debe atenderse desde lo educativo para ayudar a distinguir a las personas los diferentes planos de significación y la función social que tienen las imágenes: a través de áreas como la Educación Artística se puede llegar a flexibilizar el pensamiento o razonamiento de las personas, teniendo así éstas más de una perspectiva sobre diversas cosas.

2. Imágenes y sociedad

Las imágenes tienen la capacidad de expresar, comunicar, simbolizar... lo que deseamos plasmar en ellas, y se manifiestan como sistema de expresión, son elementos claves de determinadas estrategias políticas y sociales, y son determinantes en el imaginario de grupos sociales, religiones, sistemas políticos y de medios de comunicación de masas (MCM) o *mass-media*. Hans Belting (2007) reflexionó que una imagen no es el simple resultado de una idealización visualizada o la concreción de un modelo de belleza, son procesos de simbolización fuertemente relacionados con el mundo social y personal.

En la actualidad vivimos en una sociedad preconfigurada por lo visual, nuestra imagen personal se cuida y condiciona a los parámetros estéticos predominantes, evidenciando la gran preocupación existente entre las personas por la imagen y el peso real, por la estética corporal, convirtiéndose esto en una rutina social, una moda y, a veces, hasta en una obsesión, hasta transformar la vida diaria de ciertas personas en un ritual pseudorreligioso, una determinada ascética cargada de sacrificios: dietas, ejercicio físico, ritos de maquillaje y vestido, sublimación del dolor en la depilación, etc. Mientras campa a sus anchas la perfección de las imágenes retocadas, la pulcritud y limpieza de los cuerpos publicitarios o las medidas paradigmáticas que forman un concepto visual de referencia en la población, la experiencia de cuerpo en una persona se identifica con los posibles defectos físicos, incluso los más nimios, las dolencias o enfermedades o las simples imperfecciones que todos y todas, por suerte, poseemos

y que nos permiten enriquecer la diferencia, la singularidad. Con ello, se genera un círculo vicioso y se entorpecen las iniciativas de recuperación en las enfermedades de los trastornos alimentarios, en las anoréxicas.

La cultura de la delgadez lleva presente en nuestra sociedad desde hace mucho tiempo, y cada vez más se le ha ido atribuyendo un valor y significado sinónimos de belleza, prestigio y triunfo. Este hecho provoca un incremento de enfermedades, como la anorexia, en culturas en las que el cuerpo constituye inexorablemente la presentación de las personas en la sociedad, es, sobre todo, apariencia (Gil, 2005; Villegas I Besora, 1997). Las imágenes de cuerpos anormalmente delgados en los *mass-media*, dotándolos de belleza, éxito y control, hace que las jóvenes, que son las más vulnerables e influenciadas, debido a la etapa de desarrollo en la que están, escojan esta vía de adelgazar para encontrar un sitio entre sus iguales (Garrote, 2009: 128) Dicha circunstancia, en la que la sociedad glorifica un tipo o imagen de belleza deliberadamente inalcanzable, en opinión de Jáuregui, establecida por una “mujer delgadísima, pero de pecho abundante, rubia y de ojos claros, pero con una piel morena imposible, adulta y sin una arruga, como las niñas de 13 años que escogen como modelos”, afecta, sobre todo, a las mujeres, transformándolas en *cuerpo-prisión* o *cuerpo-objeto* del deseo, debido a que viven prisioneras de la apariencia (Jáuregui, 2007: 31).

Es evidente que nuestra sociedad encumbra a lo visual, a la imagen, a un lugar importante al que las personas deben aspirar en su vida cotidiana. Esto está fomentado por diversos factores, pero el más importante es el mercado de la imagen, donde los intereses de las industrias de productos adelgazantes junto con todas las demás industrias ejercen una gran presión en las personas, o la exigencia de una determinada imagen en un individuo para acceder a ciertos puestos de trabajo, o el rechazo social del sobrepeso asociado actualmente al desprestigio (Suárez, 2006: 36-37) La idea o imagen del cuerpo actuales que poseen las personas queda vinculada, por lo tanto, a manipulaciones sociales transmitidas a través de los medios.

De todo esto, se deduce la necesidad de ciertas estrategias educativas que ayuden a aumentar la autoestima, enseñando a las personas, a los/as alumnos/as a atribuir sus logros a factores de tipo interno, como la capacidad o el esfuerzo, en vez de a factores externos (González & Maeso, 2005: 57) La Educación Artística ofrece la posibilidad de proveer a las personas de una mayor capacidad crítica y reflexiva hacia las imágenes constantes y presentes en nuestra sociedad y cotidianeidad.

3. El arte como forma educativa y crítica

Indagamos en algunas investigaciones relacionadas con *mass-media* y anorexia y otra información sobre otros trabajos relativos al cuerpo que ejemplifican, por medio de imágenes, la influencia ejercida por los diversos medios de comunicación de masas en las personas. Entendemos que las acciones presentadas, a través de dichos trabajos, por artistas y fotógrafos poseen la capacidad de promover la crítica visual, otorgando a la sociedad una mayor conciencia acerca de la anorexia y sus terribles consecuencias. El estudio y análisis de estas actividades nos sirvieron para trabajar en la creación de nuestra crítica cultural visual, evidenciando las pautas sociales y culturales con ideas asociadas a la anorexia, así como para la introducción de las

citas visuales de estos artistas para llevar a cabo nuestra serie de fotoensayos o fotodiscursos, fotoseries y fotoconclusiones, que componen el discurso visual de la prueba empírica, provocando así la crítica cultural visual (establecieron un ejemplo a seguir en nuestro proceso investigativo).

En su mayoría, estos trabajos suponen una crítica hacia la influencia de los *mass-media* y de la industria de la moda en estas patologías (como los de Barkan, 2009; Fradin, 2009; Pannack, 2009; Thein, 2006 - 2007; Toscani, 2007), con el objetivo de que las personas comprendan que, hoy en día, mayoritariamente, su visión real sobre ciertos aspectos relevantes en sus vidas, como su imagen del cuerpo, queda distorsionada por la mala interpretación de las imágenes transmitidas por los MCM, constituyendo interpretaciones mediatizadas por numerosas claves culturales. Gracias a estos ejemplos visuales, se muestra la cruda realidad de las repercusiones originadas por la distorsión de la realidad sobre el cuerpo de una persona, creando un impacto en la sociedad que conlleve una preocupación sobre la necesidad de una mayor atención y patrocinio de la Educación Artística, difundiendo mucho más sus propiedades.

Con Educación Artística nos referimos al área de la educación, cuyo objetivo es dotar a niños y niñas de recursos expresivos, comunicacionales, interpretativos y creativos, que les permitan incorporar el hecho artístico al conjunto de manifestaciones culturales y sociales del ser humano; desarrollar su sensibilidad y entrenar destrezas y habilidades específicas. Teniendo en cuenta que ésta se relaciona “con la fundamentación de los procesos estéticos de aprehensión y conocimiento de la realidad” (Martínez Díez, López Fernández Cao & Rigo Vanrell, 1998; García-Sípido, 2003), es fácil entender que su implementación hace posible que los lenguajes artísticos entren a formar parte de los recursos discursivos de la persona, y que permita pensar y comprender las imágenes de forma integrada.

Para ciertos teóricos, una adecuada Educación Artística, que podría favorecer en las personas una buena autoimagen y autoestima, aumentar la consistencia de la personalidad..., contribuye al análisis y al juicio crítico de los individuos sin aceptar todo lo que se les ofrezca (Granados, 2009: 54 - 55), lo que para nosotros es esencial en el momento de no dejarse influenciar por las imágenes que rodean sus vidas cotidianas.

Asimismo, y como aporte a esa comprensión y desarrollo de capacidad crítica y de análisis de las imágenes por parte de los individuos, aparecen conflictos visuales entre cuerpos modificados por medio del retoque fotográfico (Thein, 2006 - 2007) y cuerpos no retocados, entre modelos anoréxicos (Barkan, 2009; Fradin, 2009; Ghizzoni, 2009; Greenfield, 2006; Pannack, 2009; Toscani, 2007) y modelos no anoréxicos (Barkan, 2009; Thein, 2006 - 2007), entre foto publicitaria y fotografía de estudio, y fotografía narrativa y expresiva.

Lauren Greenfield en 2006, presenta el largometraje titulado *Thin* y producido por la cadena HBO, en el que describe el difícil tratamiento de estos problemas. *Thin* muestra el día a día de unas chicas ingresadas en Renfrew, una clínica de Florida (EE.UU.), residencia especializada en trastornos alimenticios. El documental es complementado por una exposición itinerante que seguirá hasta el año 2010 y por un libro de fotografías. Esta fotógrafa es conocida por sus retratos sobre la cultura juvenil y por temas como la identidad de género, imagen corporal, Trastornos de la

Conducta Alimentaria, así como por la influencia de la cultura popular, de los medios de comunicación masivos. Greenfield posee otros proyectos relacionados con dichas temáticas, como, por ejemplo, *Kids + Money*, un cortometraje estrenado en el año 2007. Sus proyectos innovadores fueron *Girl Culture* (2002) y *Fast Forward* (1997).

La fotógrafa alemana Ivonne Thein, nos presenta otra investigación relacionada con la anorexia y los *mass-media*, titulada *Thirty-two kilos*, perteneciente al período 2006–2007 y formada por una serie fotográfica. Decidió crear este proyecto a raíz de la impresión que le causó el fenómeno que surgió en los Estados Unidos, en la década de los 90, del movimiento en Internet “Pro Ana”, el cual eleva la anorexia a la condición de un nuevo estilo de vida positivo para las mujeres jóvenes. Se percató de que en estas páginas de Internet desaparecen los riesgos para la salud de este estilo de vida y de que existen muchas fotografías manipuladas. Este acontecimiento le impactó, sobre todo, por la influencia que podían tener en las chicas los *mass-media* y la fotografía comercial. Una característica distintiva de este proyecto fotográfico es que Thein no tuvo contacto con chicas anoréxicas durante el proceso de trabajo, las modelos que fotografió no eran anoréxicas, sino que manipuló digitalmente los retratos hasta mostrarlas esqueléticas. Según la fotógrafa manipuló las imágenes debido a que:

... quería mostrar que las imágenes no siempre están diciendo la verdad, y que los ideales en que se están inspirando las chicas no son reales. También quería crear un vínculo con esas fotografías de modas en las que las modelos son aproximadas a la “perfección” mediante manipulación digital. Siempre he estado interesada en la fotografía de modas. Me di cuenta de la enorme influencia que tiene la industria de la moda; no sólo en qué ropa usar, también influye en términos de cuáles caras o cuerpos son más atractivos que otros desde un punto de vista comercial (Pacheco, 2010: 3).

Thein lleva a cabo su obra desde una perspectiva crítica debido a su posición frente a la influencia ejercida por los *mass-media* en nuestra percepción de la belleza. Considera que los *mass-media*, como la televisión o la publicidad, lanzan constantemente el mensaje de que la belleza es la clave para el triunfo personal y profesional de las personas. Otras obras de la autora son: *Incomplete* (2008), *Icons* (2008), *Beauty* (2008) y *Proforma* (2009).

También, el polémico fotógrafo italiano Oliviero Toscani, conocido por sus campañas publicitarias diseñadas para la marca de ropa “Benetton”, creó, en el año 2007, una obra para la marca de ropa italiana “No-I-ita”, cuyo tema fue la anorexia. Dicha obra se emplearía en una campaña en contra de esta enfermedad, difundida por la mencionada marca italiana. En la imagen de la campaña aparece la modelo francesa Isabelle Caro, víctima de la anorexia, desnuda, tanto de frente como de espaldas, exhibiendo su problema con esta enfermedad. El eslogan de la imagen era *No - Anorexia*. Para Toscani el objetivo era “utilizar el cuerpo desnudo para mostrar a la gente la realidad de esta enfermedad, causada en la mayoría de los casos por estereotipos impuestos por el mundo de la moda” (El País, 24 de septiembre de 2007).

Debemos destacar uno de los trabajos más recientes llevado a cabo como crítica por la influencia de los *mass-media* y la moda en la anorexia, y creado por el fotógrafo de moda israelí Adi Barkan, en el año 2009. Su trabajo consistió en el lanzamiento

de una campaña de promoción de la conciencia sobre la anorexia, siendo uno de sus objetivos el que las agencias de modelos no contraten a modelos demasiado delgadas o con peso por debajo de los valores normales. El motivo por el cual Barkan emprendió tal campaña, fue la muerte de su amiga y modelo Hila Elmalich debido a la anorexia. Asimismo, como fotógrafo y agente de modelos, Barkan dejó de utilizar modelos con un Índice de Masa Corporal no apropiado para su peso y altura, por debajo de los valores mínimos.

En dicha campaña participaron tres mujeres: una modelo con un peso saludable, otra modelo con un Índice de Masa Corporal por debajo de lo normal y una chica anoréxica. La chica anoréxica se llama Aya Barazani, de 26 años de edad, y sufre anorexia desde hace doce años; la modelo de peso normal es Dekel Noga (a la izquierda de la fotografía final de la campaña); y la modelo de peso por debajo de lo normal es Shira Amikam. En las imágenes dentro de la investigación mostramos algunas de las fotografías que se realizaron mientras Barkan trabajaba con estas mujeres, así como algunas imágenes de las escenas que se rodaron para la campaña, y una fotografía final donde se observa el resultado visual logrado para la campaña.

En el año 2009, el fotógrafo Emmanuel Fradin (especializado en reportaje, retrato, cuestiones sociales, política, fotoperiodismo), realiza un trabajo que lleva por título *No Anorexia*. Se trata de un fotodocumental (publicado en prensa) sobre una chica francesa que sufrió anorexia, Isabelle Caro, la misma chica que empleó Toscani para llevar a cabo la campaña de No-l-ita, y que luchó, hasta su muerte en 2010, para que se ponga en conocimiento de la sociedad dicha enfermedad. Dicho fotógrafo fue nominado, por este trabajo, al Premio en la categoría de Periodismo en el “3rd Annual Photography Masters Cup”.

La fotógrafa Laura Pannack, del Reino Unido, presenta, en el año 2009, un estudio en el que muestra a un chico adolescente anoréxico, Graham, proporcionando un ejemplo de la existencia del grupo reducido de chicos afectados de esta enfermedad (aunque el número va aumentando) Graham se convirtió en anoréxico cuando tenía catorce años, debido a que quería adelgazar para gustarle a una chica de su clase. Esta fotógrafa ha recibido varios premios y ha sido muchas veces nominada en diversos concursos. Gracias a la última fotografía de esta serie representada en nuestro estudio (Agencia Lisa Pritchard, para la revista “The Guardian Weekend”), Pannack ganó el primer premio, en la categoría de retratos, de los premios “World Press Photo”.

Cabe también destacar la muestra de una fotógrafa italiana, Simona Ghizzoni, llevada a cabo, igualmente, en el año 2009. Se presenta una controvertida serie de fotografías que destapan el día a día de los enfermos que sufren trastornos alimentarios, invitando a la reflexión sobre nuestra sociedad y sus repercusiones directas en el individuo; las fotos fueron tomadas en clínicas que tratan estos trastornos a largo plazo. Ghizzoni ganó con esta serie fotográfica el “Premio PHotoEspaña OjodePez de Valores Humanos 2009”. Para esta fotógrafa, los modelos de belleza impuestos por nuestra sociedad son el refuerzo y la difusión de este tipo de dolencias.

Creemos que la investigación en su conjunto, la contemplación de estos trabajos y de las experiencias empíricas, podría demostrar a las pacientes, a las anoréxicas, que la forma en que se mira el cuerpo, incluso la forma en la que se fotografía, está sujeta a deformaciones, a expectativas y a deseos, evidenciando algunas de sus más ocultas estrategias de autoengaño.

Puede decirse que todas estas propuestas artísticas permiten poner de manifiesto e incluso denunciar los efectos que puede tener en la sociedad una práctica comercial abusiva y acrítica: el mercado direcciona las necesidades reales del ser humano (en este caso el éxito y aceptación social) en un sentido único (la delgadez), de forma que alcanzarlas por esa vía se nos presenta como algo incuestionable, con lo que ello conlleva (consumo).

Dichas propuestas evidencian la existencia de otros medios para cubrir las necesidades a las que nos referimos, como son: el reconocimiento social que supone toda creación artística y la generación de vías alternativas a las que, necesariamente, conduce un posicionamiento crítico ante lo aparentemente incuestionable. En este sentido, desarrollar programas de Educación Artística que atiendan a esta realidad resulta fundamental:

1. Permite trabajar con las imágenes, comprender sus alcances y emplearlas como vía de comunicación bidireccional (no sólo en el sentido del mercado hacia el consumidor sino también en el del consumidor al mercado)
2. Permite cuestionar los estándares de belleza y abrir posibilidades a formas diferentes y válidas.
3. Permite tomar conciencia de los límites y recursos que cada cual posee, aceptarlos y encaminarse a cambios de forma responsable y crítica.

4. Reconstrucción de la autoimagen a través de la fotografía

Existen numerosos estudios que describen y afirman la influencia de los *mass-media* (también publicidad, moda y otros factores) en los TCA. Por razones obvias, predominan los estudios académicos o teóricos sobre aquellos artísticos y/o fotográficos, o, por decirlo de otro modo, basados en las imágenes (las mismas imágenes que generan esas duras y difíciles situaciones en las personas), por ser éstos más recientes y actuales en el ámbito de la investigación.

Hemos observado diversidad de opiniones sobre la relación de los *mass-media* y la anorexia entre los trabajos basados en las imágenes. Algunas propuestas realizadas por artistas y fotógrafos afirman que el problema de esos trastornos es causado por la propia sociedad, Ghizzoni (2009) piensa que los modelos de belleza impuestos por nuestra sociedad son el refuerzo y la difusión de este tipo de dolencias. Otros denuncian que, además de la sociedad, en estos casos, tenemos la cultura (Greenfield, 2006), y la mayoría proponen como principal factor causante la moda (Barkan, 2009; Thein, 2006 - 2007; Toscani, 2007) También encontramos los que defienden que los medios de comunicación de masas o la publicidad son un elemento imprescindible en la transmisión y difusión de todos esos estereotipos impuestos por la sociedad, cultura o moda, además de poseer una innegable capacidad para crear opinión entre los miembros de una sociedad dócil a esa tipología de esclavitud.

Algunos académicos definen el contexto social y cultural como uno de los factores más evidentes en el desarrollo de los trastornos alimentarios, (Herrero, 2005; Jáuregui, 2007; López, 1999; Márquez & Jáuregui, 2006), en otros casos se añaden nuevos factores que consideran igual de relevantes: el consumismo (Jáuregui, 2007 y López, 1999), el mercado de la imagen y de la publicidad (López, 1999 y Suárez, 2006), la

moda (Herrero, 2005, quien destaca además todas las industrias como culpables), o factores desencadenantes de tipo personal, social y familiar (Carrillo, 2001, 2003a, 2003b) Relativo a los MCM, por ejemplo, Carrillo los sitúa como un elemento que refleja los valores sociales, Herrero responsabiliza a éstos, en cierta manera, de ser los creadores de estos valores, y Jáuregui les otorga una mayor importancia por su poder de crear opinión, considerando que poseen mucha influencia.

Habiendo examinado estos trabajos, es posible señalar que existe cierto correlato entre la imagen hegemónica que promueven los ámbitos sociales y culturales, mediante los *mass-media*, y las ideas de belleza y bondad que parecen encontrarse como sostenedoras en el desarrollo y mantenimiento de los TCA. Aunque no es posible establecer una relación causal directa entre los *mass-media* y los TCA (especialmente la anorexia), todo apunta a que dicha relación se encuentra como elemento significativo cuando existen en la persona factores de vulnerabilidad. Debemos destacar la magnitud del impacto que dichas imágenes ejercen en el imaginario social, originando los estándares de deseabilidad y éxito, y la influencia que este hecho tiene en el proceso de configuración de la autoimagen.

El refuerzo y difusión de ciertos modelos de belleza generados socialmente a través de las imágenes que publicitan, resulta un elemento fundamental. Nos referimos a aquellas imágenes que sirven de soporte al consumo, incluyendo el consumo cultural (música, cine, moda, etc.) y que asocian el éxito a la belleza y ésta a la extrema delgadez. Entendemos que, por extensión, las industrias que rodean al mercado de la imagen y de la belleza, produciendo un consumo elevado en torno a este mundo, tienen también su parte de responsabilidad (Herrero, 2005; Jáuregui, 2007; López, 1999; Thein, 2006 – 2007; Toscani, 2007).

Para este estudio hemos querido recoger las imágenes que nos ofrecen la moda y tres importantes medios de comunicación (revistas, televisión y publicidad urbana), analizarlas y clasificarlas, a fin detectar aquellas claves culturales y sociales que persisten en nuestro tiempo, y que sostienen ideas asociadas a la anorexia. De esta forma, queremos dar lugar a una crítica cultural visual que se pregunte por la divergencia que se produce entre: la heterogeneidad de las formas que presentan visualmente los cuerpos reales y lo estandarizado de las que ofrecen los *mass-media*.

Tras un primer análisis, observamos que las imágenes analizadas reflejan perfectamente el modelo de delgadez prevalente en la sociedad. Hemos llegado a encontrar ciertos programas de TV que, en línea con la industria que rodea al mercado de la imagen y concededores de lo que algunas personas llegan a hacer por alcanzar un ideal de belleza, llegan a ofrecer un cambio de imagen a los participantes mediante la cirugía plástica.



Figura 1. Nevado Álamo, Ana M^a (2010). Composición de imágenes de la moda y la TV.

5. Metodología de investigación

Nuestra propuesta tiene por objetivo analizar una serie de imágenes de forma que nos permita conocer cuáles son las pautas culturales y sociales que persisten en nuestra sociedad y que sostienen ideas asociadas a la anorexia (creando una crítica cultural visual centrada en las formas visuales del cuerpo y de las fotográficas de los *mass-media*, que nos permita ciertas claves en la construcción social de esos estereotipos físicos).

Siendo nuestro objetivo explorar y comprender la realidad, hemos creído adecuado el empleo de una metodología cualitativa, de carácter interpretativo y que tome como referencia fundamental el modelo de Investigación Educativa Basada en la Fotografía. Señalamos algunas cuestiones clave mencionadas por Colás & Buendía (1994), Albert (2006), de dicho enfoque interpretativo:

1. Considera la naturaleza de la realidad como múltiple e intangible.
2. La finalidad de la investigación científica será la comprensión de las relaciones internas y profundas.
3. Debido a su relatividad, se busca el desarrollo de conocimientos ideográficos y prácticos.
4. Teorías con carácter comprensivo y orientativo, donde la interpretación y aplicación se unen.
5. Constantes interacciones e influencias entre investigador y objeto de investigación.

En referencia a las características metodológicas de nuestro enfoque (Colás & Buendía, 1994; Albert, 2006), y considerando algunos apartados primordiales del proceso seguido, se estipula que:

1. El problema a investigar está relacionado con los grupos sociales.
2. Diseño de investigación abierto y flexible.
3. Técnicas de recogida de datos cualitativas (aquí datos gráficos, las fotografías)
4. Análisis e interpretación de datos: adquiriendo un proceso cíclico interactivo de reducción, exposición, conclusiones.

Podemos aproximarnos a los fenómenos educativos desde diferentes enfoques, lo que da lugar a una gran variedad de prácticas empíricas y técnicas de investigación educativa. El empleo de una metodología cualitativa en esta investigación tiene sentido, como ya se ha señalado, debido al objetivo que se persigue. Se intenta esclarecer la influencia ejercida por los *mass-media* en la anorexia, y, para ello, se parte del desarrollo de una propuesta de crítica cultural, basada en el estudio y la comprensión de las imágenes fotográficas que se presentan.

Las particularidades de la metodología cualitativa (Colás & Buendía, 1994), propiciando una relación entre recogida de datos, hipótesis, muestreo y realización de teorías, son:

1. Principal fuente de datos establecida por situaciones naturales.
2. Incorporación del conocimiento tácito.
3. Muestreo intencional.
4. Análisis inductivo de los datos.
5. Teoría generada como consecuencia de los datos de una realidad concreta.
6. Diseño de investigación emergente y en cascada.
7. Criterios de validez específicos utilizando técnicas propias.

Existen dos tipos de técnicas cualitativas para la recogida de datos: técnicas directas y técnicas indirectas. Nuestro estudio se ubica en las técnicas indirectas, entre los documentos oficiales: la fotografía (carácter abierto, contextual y subjetivo).

La Investigación Basada en Imágenes (Image Based Research), de la que deriva, junto con la Arteinvestigación, la Fotoinvestigación Educativa que empleamos como metodología principal, como veremos seguidamente, estaría presente en nuestras intenciones e hipótesis, porque nos permite debatir y evaluar las posibilidades de las imágenes en la actividad investigadora, empleando aquí la fotografía como argumento, exposición visual y descripción de los hechos. Ésta defiende que las imágenes son un medio o sistema de representación del conocimiento tan válido como el lenguaje verbal o matemático, y a veces más interesante y apropiado (Marín, 2005: 234), concepción en la que nos basamos.

Igualmente, contemplamos la Arteinvestigación Educativa, junto con la Investigación Basada en Imágenes, puesto que manifiesta procesos similares a los propios de creación en las artes y culturas visuales, para abordar y resolver los problemas educativos (Marín, 2005: 260): trabajamos con fotografías artísticas y con la problemática de los medios y la anorexia (propia de la Educación Artística) En concordancia con Marín (Ibíd.: 261), algunos factores de la Arteinvestigación (relación con las aportaciones de la Investigación Basada en Imágenes) son:

1. Procesos de creación de imágenes propios de las diversas especialidades y disciplinas de las artes visuales.
2. Tratamiento de problemas educativos en general y de la Educación Artística en particular.
3. Lenguajes y formas representacionales visuales (fotografía, dibujo...)
4. Criterios evaluativos: coincidentes con los de las investigaciones educativas y de las principales obras de las artes visuales.

De estas últimas líneas de investigación extraemos el método principal empleado, la Fotoinvestigación Educativa: estudio sensible a las cualidades sensoriales de los fenómenos y situaciones que se estudian (Bickel, 2008; Irwin & Cosson, 2004; Marín, 2005; en Marín & Roldán, 2010; Roldán & Marín, 2009) Explorar un contexto donde las diversas imágenes están muy presentes en el día a día mediante la fotografía nos permite un mayor impacto visual en las personas, con un elevado poder crítico, que haga reflexionar a la sociedad sobre la problemática de la anorexia. La recolección de los datos, documentación de los procesos y presentación de los resultados se produce en forma de fotografías – digitales - (Roldán & Marín, 2009: 99 - 106) Marín & Roldán (2010) proponen el siguiente esquema para la organización de las fotografías: fotografías independientes, series fotográficas, fotoensayo y fotodiscurso.

6. Una aproximación al tema de la anorexia desde la fotoinvestigación.

Propuesta

Hemos utilizado la Fotoinvestigación Educativa, porque, en nuestra opinión, las fotografías crean entre sí correlaciones formales, discursas, narrativas, conceptuales y metodológicas y son determinantes para la calidad científica y artística de nuestro trabajo. Asimismo, para elaborar el estudio crítico, hemos partido de un muestreo intencional, que nos proporcionará algunas de las claves de la construcción social de los estereotipos físicos. Las imágenes fotográficas han servido como instrumento para definir el problema, argumentar el posicionamiento, aportar e interpretar los datos y deducir y presentar una gran parte de las conclusiones.

Las fotografías se realizaron en estudios fotográficos improvisados, detallando todos los componentes que iban a aparecer como escenario y quitando los que no fueran necesarios para crearlas. Se seleccionaron espacios que dispusieran de buena iluminación, buscando a través de ésta y otros detalles efectos más teatrales. Nos centramos en el estudio y análisis de las fotografías, para constituir un discurso visual que condujese a una crítica cultural visual. Todas las fotografías tomadas fueron retocadas digitalmente, transformando los cuerpos de los sujetos participantes para obtener cuerpos mucho más delgados y lograr una estética anoréxica, menos las correspondientes a ciertas partes del cuerpo (clavículas, manos, costillas...).



Figura 2. Fotoensayo de fotografía digital a color, creado en base a una cita visual de Greenfield (*Thin*, 2006), perteneciente a la fase empírica en Nevado Álamo (2010).

Comenzamos fotografiando a modelos no anoréxicos para después, a través de la postproducción digital, convertir las imágenes obtenidas en imágenes que respondieran a modelos anoréxicos. Con ello evidenciamos varios aspectos:

1. Las imágenes pueden ser manipuladas digitalmente de forma que presenten una realidad distinta de la original.
2. Las interpretaciones que suelen darse a las imágenes del cuerpo están mediatizadas por numerosas claves culturales pudiendo distorsionar la visión real de la sociedad.
3. El análisis de las imágenes fotográficas existentes nos permite discriminar claves específicas para la creación de modelos. De esta forma podemos utilizarlas para generar otras y preguntarnos por aquellas pautas culturales y sociales que persisten en nuestro tiempo y que sostienen ideas asociadas a la anorexia.

Al realizar también fotografías centradas en ciertas partes del cuerpo en las que la imagen de la anorexia se hace patente (costillas, clavículas, caderas y piernas que aparecen recurrentemente en los *mass-media*), tratamos de analizar qué idea del cuerpo se ha establecido en nuestra sociedad. Por ello, llevamos a cabo una introducción visual sobre estas partes del cuerpo, confrontándolas con otras partes que no son el centro de atención para las anoréxicas (pies, manos, tobillos), originando, en consecuencia, conflictos visuales entre partes del cuerpo modificadas y partes no retocadas, entre modelos anoréxicos y modelos no anoréxicos, etc.

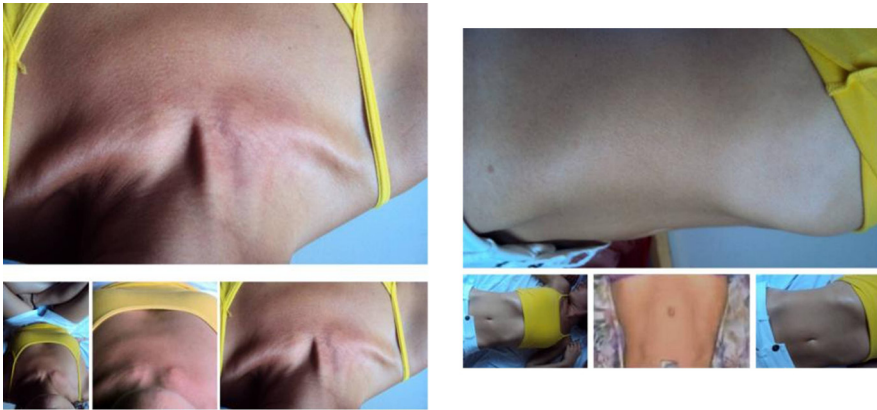


Figura 3. Dos fotoensayos de fotografía digital a color, siendo el segundo (derecha de la imagen) creado en base a una cita visual de imagen de la moda, perteneciente a la fase empírica en Nevado Álamo (2010).

Seguidamente, presentamos una serie de fotoensayos o fotodiscursos, con citas de artistas e imágenes publicitarias recogidas en la investigación, para utilizarlas en nuestro modelo de crítica visual, atendiendo específicamente a las formas visuales del cuerpo y más concretamente a las fotográficas en los *mass-media*. Con los resultados visuales obtenidos se muestra cómo las imágenes no siempre cumplen con la realidad (el realismo fotográfico constituye una ilusión de *veracidad*, donde se sugiere que puede llegar a existir ese tipo de realidad generando deformaciones visuales respecto de ésta) y se crea, además, un vínculo con las fotografías de modas (la industria de la moda es una de las que posee mayor influencia), donde las modelos son aproximadas a la “perfección” mediante manipulación digital.



Figura 4. Fotoensayos de fotografía digital a color, creados en base a dos citas visuales de Thein (*Thirty-two kilos*, 2006-2007), perteneciente a la fase empírica en Nevado Álamo (2010).

Nuestro trabajo sirvió para mostrar evidencias de la forma en que los lenguajes y medios fotográficos pueden estar siendo utilizados socialmente, y también de cómo se pueden usar para promover otros modelos corporales más sintónicos con la realidad individual. Nuestra propuesta objetiva una vía de trabajo que se dirige a estimular la valoración crítica y, con ella, la aceptación positiva del propio cuerpo. Así puede hacerse posible cierto cuestionamiento del estándar corporal prevalente por quienes padecen algún tipo de TCA, especialmente anorexia.

Cuando la persona comienza a preguntarse cosas como: ¿cuál es la forma en que se mira el cuerpo?, ¿cómo se fotografía?, ¿a qué expectativas y deseos obedecen las deformaciones que a menudo nos presentan? o ¿qué expectativas y deseos promueven en nosotros?, pone ante sí aspectos que impactan en su manera de entender la realidad en un plano no consciente, y a la forma en que éstos contribuyen a construir un engaño y mantenerse en él.

7. A modo de conclusiones

Es evidente la influencia de las imágenes cotidianas y cómo los estereotipos que están vigentes en nuestra sociedad son reflejo de éstas. Del trabajo que presentamos, se desprende que una educación crítica en artes visuales, que contemple modelos de interpretación y deconstrucción visual, que use las imágenes como formas simbólicas y no como representaciones realistas, hace posible reconstruir un correcto imaginario corporal en las personas.

Si bien la imagen construida acerca del propio cuerpo por un individuo se transforma a lo largo de todo el ciclo vital, las configuraciones que se elaboran en las primeras etapas de la vida son especialmente significativas. Por ello, es fundamental implementar vías eficaces en el desarrollo de aquellas competencias que permitan a los niños y niñas interpretar y relacionarse adecuadamente con los mensajes visuales.

Los medios de comunicación de masas son responsables de la difusión de ciertas ideas visuales sobre el cuerpo en la medida en que seleccionan y promueven unas por encima de otras. No se puede achacar únicamente a los medios toda la responsabilidad, ya que, sin dudar, esta concepción ética corresponde a toda la sociedad, pero sí se puede pedir mayor rigor y amplitud en el momento de seleccionar y promover dichos estereotipos corporales.

El torso, las caderas, las piernas, las costillas, y, en general, aquellas partes del cuerpo en que la masa ósea se marca de forma evidente, son lugares de especial atención para las personas anoréxicas. Ello implica que se desvirtúa su identificación corporal con otras partes que consideran “menos decisivas” en su construcción de la autoimagen corporal. Tal y como hemos visto en la parte empírica, es complicado distinguir las imágenes que muestran a pacientes anoréxicos simplemente observando fotografías de algunas partes de cuerpo.

Aparecen conflictos visuales entre partes del cuerpo modificadas por medio del retoque fotográfico y partes del cuerpo no retocadas, entre modelos anoréxicos y modelos no anoréxicos, entre foto publicitaria y fotografía de estudio, y fotografía narrativa y expresiva.

Las deformaciones que llevan a cabo los lenguajes fotográficos siempre modifican la realidad que interpretan, por tanto, las imágenes visuales no deberían ser percibidas

por los individuos como el único elemento que construyera su autoimagen corporal. En todo caso, se hace imprescindible una educación visual que dote a las personas de ciertos recursos para distinguir entre lo que es lenguaje y lo que es referente fotografiado, especialmente en una época como la actual que basa, casi al cien por cien, los discursos no verbales en los lenguajes basados en la fotografía.

Las deformaciones a que hemos sometido a nuestros modelos y a las imágenes fotográficas que hemos obtenido y creado, han suscitado diversas ideas acerca del cuerpo en el contexto de este trabajo. Muchas de ellas producen la ilusión de la realidad fotográfica que se impone a la realidad referencial y este ejercicio comparativo, repetido en muchos de los fotoensayos, cumple con el programa que una persona anoréxica sufre diariamente en su enfermedad: la idea de creer que las imágenes (fotográficas, especulares, etc.) son más reales que su propio cuerpo. Éste y no otro es uno de los centros de los Trastornos de la Conducta Alimentaria, la incapacidad de las personas enfermas de reconocer y vivir su propio cuerpo de forma positiva, influenciadas negativamente por modelos visuales corporales impuestos desde el exterior.

Las metodologías de investigación basadas en la imagen, y especialmente la fotografía, han sido de enorme utilidad para elaborar este tipo de mecanismos de comparación. El retoque de las imágenes suponía un ejercicio de verdadero modelado fotográfico, de reconstrucción y de construcción de cuerpos que no existían, que no estaban delgados sino en la imagen, que eran fotográficos y sólo fotográficos de forma evidente para nosotros, pues los modelos no eran personas anoréxicas, aunque todo en las imágenes finales trate de expresar lo contrario. Huelga decir que de la calidad, mayor o menor, de cada imagen propuesta depende, en el trabajo de investigación, la valoración final de las ideas que sostiene cada una de ellas.

Aunque incipiente, esta propuesta abre una nueva vía en los estudios sobre los medios de comunicación de masas y su influencia en la anorexia. Creemos que la incorporación de la fotografía nos permite entenderla como una nueva vía, al no haber identificado investigaciones anteriores que hayan estudiado este trastorno recurriendo al análisis de imágenes manipuladas tecnológicamente, para posteriormente enseñar a las personas a reconocer entre lenguaje y referente fotografiado.

Para concluir, queremos señalar que nuestra propuesta persigue también generar una mayor sensibilización hacia las personas que padecen una enfermedad como la anorexia, y cómo, demasiado a menudo, son olvidadas o camufladas por nuestra sociedad. Hacer énfasis en que habitamos en lo que se denomina sociedad de la imagen y que nuestra vida cotidiana se encuentra constantemente invadida por imágenes. Por ello, deberíamos poseer una mejor y mayor preparación para interpelarlas, para afrontar la globalidad de mensajes diversos y, a veces, confusos y, en algunos casos, directamente engañosos; pero, sobre todo, que es urgente, además, luchar para evitar y erradicar su manipulación.



Figura 5. Fotoconclusión de fotografía digital a color, creada en base a una cita visual de Greenfield (*Thin*, 2006), una de imagen de publicidad urbana y una de Fradin (*No Anorexia*, 2009), en Nevado Álamo (2010).

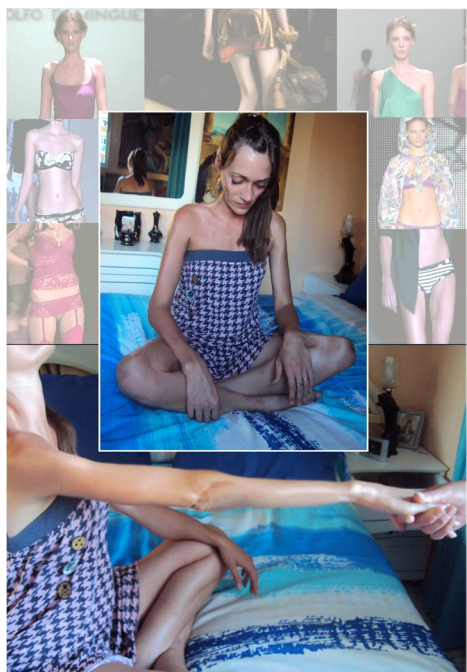


Figura 6. Fotoconclusión de fotografía digital a color, creada en base a citas visuales de imágenes de la moda, en Nevado Álamo (2010).

Referencias

- Albert Gómez, M. J. (2006). *La investigación educativa: Claves teóricas*. Madrid: McGraw Hill.
- Behar, R., De La Barrera, M. y Michelotti, J. (2001). Identidad de género y trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Médica de Chile*, 129 (9), 1003 – 1011. doi: 10.4067/S0034-98872001000900005
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. (Gonzalo María Vélez Espinosa, Trad.) Buenos Aires: Katz. (Trabajo original publicado en 2002)
- Carrillo Durán, M. V. (2001). *La influencia de la publicidad, entre otros factores sociales, en los Trastornos de la Conducta Alimentaria: Anorexia y bulimia nerviosa* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II, Madrid.
- Carrillo Durán, M. V. (2003a). Anorexia y bulimia ¿La publicidad víctima o culpable?. *Chasqui*, (83), 30 - 33. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16008305>
- Carrillo Durán, M. V. (2003b). La transmisión de valores sociales por medio de las imágenes. La identificación de la mujer delgada igual a mujer triunfadora en la población adolescente. *Comunicación y Sociedad*, 16 (2), 33 - 47. Recuperado de http://www.unav.es/fcom/comunicacionsociedad/es/articulo.php?art_id=98
- Colás Bravo, M. P. y Buendía Eisman, L. (1994). *Investigación educativa*. (2ª ed.). Sevilla: Alfar.
- El País. (2007, 24 de septiembre). *Toscani contra la anorexia: El fotógrafo italiano firma una campaña en la que se muestra una mujer desnuda de extrema delgadez*. [Sección sociedad]. Recuperado de http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Toscani/anorexia/elpepusoc/20070924elpepusoc_3/Tes
- García-Sípido, A. (2003). Saber ver, una cuestión de aprendizaje. La educación visual a debate. *Arte, Individuo Y Sociedad*, 15, 61 - 72. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0303110061A>
- Garrote Rojas, D. (2009). *Análisis de la incidencia de los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) en los factores de la personalidad de los estudiantes de educación secundaria de Granada* (Tesis de doctorado). Universidad de Granada, Granada.
- Gil García, M. E. (2005). *Anorexia y bulimia: Discursos médicos y discursos de mujeres diagnosticadas* (Tesis de doctorado). Universidad de Granada, Granada.
- González Vida, M. R. y Maeso Rubio, F. (2005). El valor de la motivación en la Educación Artística con personas mayores. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 43 - 60.
- Granados Conejo, I. M. (2009). Interrelaciones entre la creatividad, el arte, la educación y la terapia. *Arte y Movimiento*, 1, 51 - 62. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/artymov/article/view/144/132>
- Herrero Aguado, C. (2005). Mujer y medios de comunicación: Riesgos para la salud. *Trastornos de la Conducta Alimentaria*, (1), 55 - 75. Recuperado de <http://www.tcasevilla.com/revista.aspx?idRevista=1>

- Jáuregui Lobera, I. (2007). *Cuestiones de género: Roles, salud y violencia*. Zaragoza: Libros Certeza.
- Kjelsas, E., Bjornstrom, C. y Götestam, K. G. (2004). Prevalence of eating disorders in female and male adolescents (14-15 years). *Eating Behaviors*, 5 (1), 13 – 25. doi: 10.1016/S1471-0153(03)00057-6
- López Gil, M. (1999). *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*. Buenos Aires: Biblos.
- Marín Viadel, R. (2005). La Investigación educativa basada en las Artes Visuales o Arteinvestigación Educativa. En Ricardo Marín Viadel (Ed.) *Investigación en educación artística* (pp. 223 – 274). Granada: Universidad de Granada.
- Marín Viadel, R. y Roldán Ramírez, J. (2010). Photo essays and photographs in visual arts-based educational research. *International Journal of Education through Art*, 6 (1), 7 – 23. doi: 10.1386/eta.6.1.7_1
- Márquez, M. y Jáuregui, I. (2006). La imagen de la mujer en los medios de comunicación: Textos periodísticos y publicitarios. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (33). Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/mujermc.html>
- Martínez Díez, N., López Fernández Cao, M. y Rigo Vanrell, C. (1998). La Educación Artística ante los retos sociales del siglo XXI. *Tendencias Pedagógicas*, (2 extra), 185 - 200. Recuperado de http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/1998_e2_18.pdf
- Nevado Álamo, A. M. (2010). *Imagen, mass-media y anorexia* (Tesis de máster sin publicar, Máster en “Artes visuales y educación: un enfoque construccionista”, por la Universidad de Granada, Universidad de Barcelona y Universidad de Girona). Universidad de Granada, Facultad de Bellas Artes y Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica de la expresión musical, plástica y corporal, Granada.
- Organización Mundial De La Salud. (1995). *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud (CIE-10)*. (10ª ed.). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Pacheco, J. (2010, 31 de enero). Ivonne Thein, fotógrafa. Crea ‘radiografía’ de la anorexia [Suplemento cultural]. *Reforma*, p. 3. Recuperado de <http://www.ivonnethein.com/>
- Roldán Ramírez, J. y Marín Viadel, R. (2009). Proyecciones, tatuajes y otras intervenciones en las obras del museo (un fotoensayo a partir de T. Struth). *Arte, Individuo y Sociedad*, 21, 99 - 106.
- Suárez Villegas, J. C. (2006). *La mujer construida: Comunicación e identidad femenina*. Sevilla: MAD.
- Villegas I Besora, M. (1997). Psicopatologías de la libertad II: La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, 8 (30 – 31), 19 – 91. Recuperado de http://www.revistadepsicoterapia.com/fondo_editorial/index.php?id=45&id_art=112
- Walcott, D., Pratt, H. y Patel, D. (2003). Adolescents and eating disorders: Gender, racial, ethnic, sociocultural, and socioeconomic issues. *Journal of Adolescents Research*, 18 (3), 223 – 243. doi: 10.1177/0743558403018003003